



LEUCUTRAL

Las ausencias

Era 18 de septiembre, aniversario patrio, acababa de desarrollarse el tradicional Teócum religioso, y comenzaban a desfilarse efectivos uniformados para desmenujar el también tradicional desfile en honor al aniversario patrio y las Glorias del Ejército en la Plaza Los Héroes de Rancagua, y sin embargo, eran pocas las autoridades regionales presentes, de hecho, eran más las ausencias.

Pocos parlamentarios y muy pocos candidatos (que se supone buscan esos eventos para tener figuración mediática) llegaron a eso del mediodía a participar de una actividad que ya forma parte del patrimonio cultural de la capital regional.

Tampoco estaban todos los invitados en la iglesia San Francisco en Millán con Estado, ni siquiera estuvieron todos (aunque habían más) en la inauguración de las fondas el día anterior. ¿A no importan estos ríos?

Sin embargo, la ausencia que más llamó la atención este 18 de septiembre en Rancagua fue la de la bandera nacional... no fue de algún parlamentario que quisiera entrar a la prensa, o algún senador cuestionando o temeroso de sumarse a la larga lista de cambios en esa materia en la región, aunque el amable lector de estas líneas no lo crea, el pabellón tricolor con la estrella celestina que ha engalanado por años la Plaza Los Héroes y la Alameda Bernardo O'Higgins, transformándose en iconos de la ciudad no



estaban flameando con los viratos de septiembre. Ciertamente, al efecto, fue izada una bandera patria, pero el gran mástil instalado en el edificio de la ahora gobernación regional, así como el que engalana la Alameda frente al Terminal O'Higgins, se encontraban tristemente desamados, como mudos testigos del triste desapego de las autoridades y la ciudadanía de sus tradiciones.

¿Cuándo normalizamos esa desidia?
Además de trivializar las muertes de decenas de compatriotas en accidentes y hechos policiales, tal parece que también normalizamos el desapego a las tradiciones que han construido la identidad nacional. No se trata de hacer alarde patriótico o chauvinistas, sino simplemente de no obviar quiénes somos, y cómo hemos llegado a serlo.

¿Cuándo fue la última vez que usted vio un programa de música y tradiciones de nuestra tierra en televisión abierta?, y si se emiten, ¿en qué?
Como sociedad hemos dejado de lado tradiciones básicas y elementales que han contribuido a construir nuestra identidad como nación, que más allá de los ritos locales o creentes de sentido a los que algunos se aferran, tienen que ver con elementos comunes que nos cohesionan por más de dos siglos. La bandera, como símbolo de unidad estaba ausente en Rancagua, pero su significado parece estar ausente del alma de nuestro pueblo.